

La faceta desconocida del padre Renato Poblete: "MEDIADOR" en la enmienda KENNEDY

- "Efectivamente, realicé gestiones ante el senador Ted Kennedy".
- "El orgullo y el rencor nos ciegan, impidiéndonos la reconciliación".
- "Es doloroso reconocer que los pobres son, proporcionalmente, más generosos que los ricos".
- "Lo insultante de la riqueza no tiene nunca que ver con la cantidad de dinero que se tenga, sino con lo que se exhibe".
- Afectado por una crisis de recursos, entrega el Hogar de Cristo a su sucesor, el jesuita "Cucho" Moreira.

Por Rosario Guzmán
Errázuriz
Fotos: Cesar Silva
La Segunda



Que le impactó sobremanera la muerte de John-John Kennedy, reconoce. Y tal vez más que a otros, debido a que el padre Renato Poblete tuvo ocasión de conocer tanto a Robert como a Ted, a través de quienes extendió su afecto al resto de esta familia símbolo de los Estados Unidos, cuya historia plagada de tragedias, escándalos y desventuras ha removido los corazones y las conciencias del mundo entero.

—Yo era un gran admirador del Presidente Kennedy. No olvide que era la primera vez que ascendía un católico a la Presidencia de ese país... En 1964, a través del embajador Ralph Duncan, conocí a Bob Kennedy, quien a fin de cuentas terminó siendo el único que permaneció incólume, en gran medida debido a su lucha contra la corrupción sindical, en esta familia que constituye un mito en Norteamérica.

—¿Es efectivo que muchos años más tarde usted realizó importantes gestiones ante el senador Ted Kennedy para que se retirara la enmienda Kennedy, toda vez que el gobierno militar chileno estuviera dispuesto a poner fin al estado de guerra?

—Efectivamente, realicé gestiones ante el senador Ted Kennedy en ese sentido. Estando yo con el Cardenal Silva Henríquez, vino a conversar con él Sergio Diez, entonces embajador en Naciones Unidas, anunciando que ocurriría este cambio en la legislación, y esto permitiría una participación mayor de la Corte Suprema sobre los tribunales militares en tiempos de guerra. Yo tenía buenos amigos en el Departamento de Estado, a los cuales les revelé este hecho y ellos se conectaron con Ted Kennedy, el que prometió que si esto era cierto, se levantaría la enmienda Kennedy. Lamentablemente, eso no prosperó.

—Volviendo a la familia símbolo de los Kennedy, ¿qué queda hoy de ese mito que deslumbró al mundo y que poco a poco pareciera haberse ido desmoronando?

—La verdad es que fue un lindo mito de una familia símbolo, pero por desgracia se desmoronó, sean verdaderas o falsas todas las historias que se contaron. (Luego de un prolongado silencio). En Chile también

"El General Pinochet tiene una misión histórica en estos momentos"

—Siendo los derechos humanos un tema quemante en estos días, ¿qué podría ayudarnos a los chilenos en la búsqueda de un entendimiento?
—El primer llamado debe ser a la humildad. Sólo ésta me permite reconocer que yo no tengo toda la verdad. Esa es la base de la reconciliación. El orgullo y el rencor nos ciegan y nos impiden reconciliarnos. Es esencial admitir que en algo podemos habernos equivocado. Si somos irreductibles en nuestros puntos de vista, no escucharemos nunca el sentir del otro y eso hará muy difícil que nos reconciliemos.
—Más allá de estas consideraciones generales, ¿qué diría, concretamente, a los familiares de detenidos desaparecidos, al mundo político, a Pinochet, a los medios de comunicación?

Dice que prefiere no responder a esta pregunta. Que no es quién para estar dando consejos en estas materias, arguye. Que su voz es escuchada por "moros y cristianos"—contraargumentamos— y entonces, ¿por qué eludir la responsabilidad de colaborar en pro de la búsqueda de la paz social? Luego de un tenso forcejeo, accede a regañadientes: "De acuerdo, déjeme ir reflexionando en voz alta en torno a cada uno de los casos que usted menciona...", admite por fin.
—Piense en las familias de detenidos desaparecidos. ¿Qué les diría?
—Que procuren evitar cualquier sentimiento de rencor o de venganza, porque éstos no son cristianos y hacen daño al alma de quienes los anidan. Que acepten las respuestas que les sean dadas, siempre y cuando se

demuestre que se ha hecho todo lo posible por encontrar la verdad acerca de los cuerpos de sus familiares desaparecidos.
—Al mundo político...
—Que su misión es oír la voz de la gente. Que eviten la confrontación y procuren convertir la lucha política en una lucha a favor del país. Que aviven el seso para buscar el bien común, aunque éste a veces atente contra su propio "metro cuadrado"...
—Al general Pinochet...
—Mis deseos son que en estos meses de reflexión el general pueda meditar sobre el bien inmenso que puede hacer calmando a los chilenos, estimulando a los que saben sobre los detenidos desaparecidos para que entreguen esa información y ayudando a los militares para hacerlos enten-

der que todo esto no es contra el honor militar, sino a favor de la paz de nuestro país. Pienso que en los umbrales de la celebración de los 2.000 años del nacimiento de Cristo, el general Pinochet podría decir "es posible que en algo me haya equivocado". El tiene una misión histórica en estos momentos: animar a sus partidarios a reconocer los errores que puedan haberse cometido. Mal que mal, nadie está libre de cometerlos. Errar es inherente a la condición humana.
—A los medios de comunicación...
—Que sean muy cuidadosos, tratando de no exagerar ni exacerbar las posiciones en conflicto. Que en vez de enfatizar las distancias, llamen a la pacificación y al acercamiento entre los chilenos.

ENTREVISTA

Diario La Segunda

Viernes 30 de Julio de 1999 55

tenemos nuestros símbolos y uno de los más grandes es el Padre Hurtado, a quien recordaremos el próximo 18 de agosto en el Día Nacional de la Solidaridad. El no es un mito, sino una realidad, que al igual que Teresa de Calcuta nos recuerda la necesidad de entregarnos a los demás y de vivir para otros y no para nosotros mismos.

“Sí, el Hogar de Cristo está en crisis”

¿Qué será lo que tiene este cura jesuita —mezcla de apóstol y mago de las finanzas— que en los 20 años que ha capitaneado el Hogar de Cristo consiguió encumbrarlo hasta convertirlo en la más poderosa empresa de solidaridad del país? (lo que le valió el apodo de “padre Riquete”).

Ha de ser su estilo personal —aventuramos— potenciado por la utopía cristiana que lo aguijonea, impulsándolo a no desfallecer en sus intentos por ser puente entre los más ricos y los más pobres... Y se diría que esto es precisamente lo más atractivo de su estilo, que él no condena, no acusa, ni descalifica. Tampoco amenaza con las penas del infierno a quienes ya tienen suficiente con tratar de encontrar la imposible ecuación de servir a Dios y a las riquezas...
—¿Es verdad que los socios más pobres del Hogar de Cristo son proporcionalmente más generosos que los más ricos?

—Es un poco doloroso tener que reconocerlo, pero es así. Yo pienso que el pobre ve la miseria y no sólo la ve sino que la vive, y eso seguramente lo sensibiliza extraordinariamente. Ya ve usted que son ellos precisamente los que se llenan de allegados en sus casas. A las personas más acomodadas les cuesta más la generosidad, porque están muy lejos de esa realidad y porque se han llenado de otras preocupaciones. Viven en una constante competencia por tener más y más cosas, propiedades, acciones, etc. Y ese urgimiento personal los engeguece. ¡Y se privan de la alegría que produce el sacrificarse por los demás!

—Cuesta “dar hasta que duela”...¿por qué será?

—Por la falta de espiritualidad reinante. La Iglesia debe recordar que es Dios

quien nos da la felicidad y la capacidad para amar a ese prójimo que no siempre nos resulta amable. La única manera de poder hacerlo, incluso con el enemigo, es estando muy cerca de Dios. Y esto es fundamental, incluso, y especialmente, en el tema de la reconciliación.

—Usted ha dicho que resulta “insultante” para los más pobres el ver cómo viven los más ricos...

—Aunque me pese decirlo, así es. Los chilenos debiéramos rescatar las virtudes de la sobriedad y de la austeridad que caracterizaron a las clases dirigentes en tiempos pasados. Si a esto le sumamos una buena dosis de vida espiritual, no sólo se

evitarían muchas neurosis, que se generan por apetitos y deseos inalcanzables, sino que aumentaríamos nuestra sensibilidad respecto de los más pobres. Lo insultante de la riqueza nunca tiene que ver con la cantidad de dinero que se tenga, sino con aquello que se exhibe y que hiera a los que no tienen nada.

—¿Es verdad que, al igual que el país, el Hogar de Cristo está en crisis?

—Sí, el Hogar de Cristo está en crisis. Porque nos ha aumentado mucho la demanda de los pobres que llegan a la puerta. Junto con agradecer a los miles de socios que han sido constantes en su apoyo, me atrevo a invitar a los que aún no

cooperan, para que sean generosos y lo hagan.

Revolución cultural para matrimonios

El Padre Poblete está a punto de entregarle el mando a Agustín Moreira, joven jesuita que lo sucederá en la presidencia del Hogar de Cristo. Que “Cucho” tiene grandes cualidades —comenta— para generar nuevas instancias de solidaridad. Que es un “producto garantizado”, “Sandía calada”, bromea. Y que él piensa continuar ayudándolo algunos meses para luego volver a retomar sus actividades en el Centro de Sociología Religiosa, que él mismo fundara hace una pila de años.

—¿Qué no le gustaría haber dejado de hacer antes de morir?

—No me gustaría morirme sin haber conseguido que los matrimonios y las fiestas en nuestro país sean más sencillos, de modo de poder compartir con los pobres.

—¿Y en quiénes ha encontrado más resistencia en relación a esta campaña de los “matrimonios Hogar de Cristo”? ¿En los padres de los novios o en estos últimos?

—Las mayores dificultades vienen de los padres, quienes no han comprendido que el matrimonio es un sacramento para toda la vida y que no es la fiesta lo más importante.

Es por esta razón que ha enviado una carta a los jóvenes en la que los invita a unirse al Hogar de Cristo “en una Revolución Cultural para lograr que las fiestas de matrimonio sean muy alegres, que en ellas se pase muy bien, pero que no se derroche tanto dinero.”

“La Revolución consiste en retomar la gran bandera de la solidaridad y de la austeridad. Los invito a hacer fiestas de matrimonio “a la chilena” —con empanadas y vino tinto—, “a la italiana” —con una rica tallarinata acompañada de vinos—, “a la alemana” —con salchichas y cervezas—, “a la española”, con una buena paella... Ustedes podrán imaginar y sugerirnos otras formas de hacerlo, de modo que no falten la alegría ni la sobriedad... A ustedes les corresponde ayudar a sus padres a elegir esta opción. Ellos, que siempre quieren darles a sus hijos lo mejor, terminarán convenciéndose de que esto es lo que ustedes desean.”

